

Iritzia

Behatokia

POR
Joaquín
Arriola



Con I+D el PIB no crece, sin I+D el PIB se reduce

En fases de crisis, una fuerte estructura e inversión en I+D ayuda a llevar mejor las horas bajas. Las regiones que mejor resisten son las que tienen más tradición de investigación

AL establecer que los recursos públicos tenían que orientarse de forma prioritaria al rescate de la banca privada, el Gobierno español decidió que los recursos iban a salir sobre todo de las inversiones públicas, que se redujeron de los 40.000 millones de euros de 2011 a la mitad en los años siguientes.

La estrategia del rescate bancario privado a cualquier coste, ciertamente, ha tenido costes considerables. Tras la crisis financiera de 2008-2010, la reducción de la inversión pública es la causa principal del subsiguiente estancamiento económico, del que todavía no se ha salido, por más que la propaganda oficial insista en lo contrario.

Otro de los perjudicados de esta política promovida por la UE ha sido otra de las políticas de la propia UE. La estrategia a largo plazo denominada Europa 2020 planteaba que, para convertirse en la región más dinámica del planeta, los países de la Unión deberían hacer un esfuerzo sostenido para aumentar la inversión en investigación y desarrollo tecnológico. España, en concreto, tenía que pasar de un esfuerzo equivalente al 1,4% del PIB en 2010 al 2% en 2020. Por el contrario, los 7.400 millones de euros de inversión pública en I+D

de hace cinco años, en lugar de crecer, se han reducido hasta hoy en más de 1.500 millones de euros, de modo que el esfuerzo, en lugar de aumentar, ha disminuido; en lugar de acercarse al 2%, el esfuerzo español en I+D se retrotrae al 1,2% anterior a la crisis. Euskadi tampoco es ajena a esta tendencia y la inversión pública en I+D se ha reducido en unos 125 millones de euros en los años del ajuste. Esta evolución es una importante contribución al desastre, pues los datos disponibles permiten establecer que la inversión en investigación y desarrollo es especialmente relevante en los periodos de crisis y estancamiento. Tal parece que cuando hay perspectivas de beneficio y de ampliación del mercado, la inversión en I+D no ayuda a crecer, sino más bien lo contrario; en las fases de expansión, la inversión en I+D es menos efectiva que la que se realiza en otro tipo de infraestructuras o servicios. Por el contrario, en fases de crisis, disponer de una fuerte estructura e inversión en I+D ayuda a llevar en mejores condiciones las horas bajas. Las regiones que mejor resisten la recesión son precisamente las que tienen más tradición de investigación e innovación.

El problema es aún más grave si se tiene en cuenta que tras veinte años insistiendo en que la I+D es la clave de la innovación y de la competitividad y de la sostenibilidad y de tantos lugares comunes del lenguaje político-empresarial al uso, aun no existe un sistema de I+D empresarial digno de tal nombre. En 2013, último año con datos disponibles, las empresas españolas gestionaron 6.900 millones de euros en actividades de I+D repartidos entre 7.880 empresas que afirman haber ejecutado actividades internas de investigación y desarrollo tecnológico. Pues bien, el 40% de esos recursos fueron ejecutados por tres empresas. Solo 21 empresas españolas gastaron más de 5 millones de euros y esas empresas fueron responsables del 60% del gasto total empresarial. Un número ridículo de empresas realizan actividades importantes de investigación si lo comparamos con las 258 británicas, 221 alemanas, 120 francesas, 90 suecas, 49 holandesas, 47 italianas, 45 finlandesas, 32 danesas o 30 austriacas que gastaron más de cinco millones de euros. Con seis veces más población, España tiene el mismo número de empresas con alto nivel de gasto en I+D que Irlanda.

Tan solo el Banco de Santander, Telefónica y Amadeus figuran entre las 100 empresas europeas con mayor inversión en I+D. La empresa líder en investigación en España es un banco. Con 1.229 millones de euros de inversión, el Banco de Santander ocupa el

lugar 27 en el total de las empresas europeas por sus fondos de investigación. Es la primera entidad bancaria de Europa en términos de inversión en investigación y junto con el Banco Popular representan el 18% de la inversión de los 27 bancos europeos con actividades significativas de I+D. Así y todo, el Santander solo invierte la décima parte de Volkswagen, que encabeza el ranking.

Cinco empresas (Iberdrola, Gamesa, ITP, CAF y Azcoyen) tienen una vinculación especial con Euskadi. La inversión conjunta en investigación y desarrollo de las cinco se elevó a 348 millones de euros, que siendo tan solo la octava parte de la inversión de las tres primeras se eleva a más de un tercio de la inversión en I+D realizada por las 1.551 empresas vascas en 2013, una concentración de actividad también en un número muy reducido de empresas. Los sectores más importantes de la industria española son el agroalimentario, la industria química y la automoción. Aunque estos dos últimos están controlados por empresas extranjeras, hay un número elevado de empresas locales. Pero ninguno de los tres sectores aporta ni una sola empresa española al ranking europeo de las mil empresas con mayor actividad de I+D.

Y tampoco hay ninguna empresa española con una actividad investigadora significativa en actividades como energías alternativas, electrónica, industrias del ocio, telefonía móvil, mass-media o equipos médicos, todas ellas de alta proyección tecnológica y de importancia creciente en la actividad económica general. Tampoco hay ninguna empresa española que investigue de forma relevante en el comercio minorista, donde la concentración empresarial es muy fuerte en algunos de sus segmentos, conformando empresas de gran tamaño y personal, pero en las que al parecer se sigue la máxima unamuniana: ¡Que inventen ellos!

Por tanto, no es solo que el volumen de inversión en investigación y desarrollo es insuficiente y además se está reduciendo. La ausencia de un tejido empresarial que necesite realmente desarrollar actividades de I+D como

Al pretender 'adecuar' el sistema educativo a las 'necesidades' de las empresas, los gobiernos lo único que consiguen es una orientación tecnocrática que paradójicamente expulsa la actitud científica ante la vida

parte de su actividad productiva limita incluso el correcto aprovechamiento de los avances que, generalmente en el sector público (universidades, centros de investigación) podrían ser componentes constitutivos de nuevas actividades económicas. La solución buscada, consistente en querer convertir a las universidades y los investigadores en empresarios de sus propios descubrimientos, no es tal, sino una forma de evitar reconocer el fracaso de las políticas científicas, trasladando la responsabilidad a quien no corresponde. La falta de formación científica forma parte del acervo cultural del país, como fiel reflejo de la realidad empresarial. En el transcurso de su desarrollo, la sociedad se va conformando en sus patrones educativos y culturales a partir de la forma en que realiza el esfuerzo diario por garantizar su propia subsistencia. Son las estructuras productivas, y su demanda de unas cualificaciones y no de otras, las que determinan las formas de interpretar la realidad y su propia circunstancia por parte de los ciudadanos, en unos casos más científicas, en otros, más míticas. Al pretender *adecuar* el sistema educativo a las *necesidades* de las empresas, los gobiernos lo único que consiguen es degradar la formación a mera instrucción, una orientación tecnocrática que paradójicamente expulsa, junto con el pensamiento, la filosofía, la actitud científica ante la vida. Pero generar un nuevo espacio productivo basado en mayor medida en el desarrollo científico y tecnológico, exige unas políticas públicas activas incompatibles con la política de ajuste permanente y con la subordinación de lo público –que se debe desarrollar en estrategias de largo plazo– al cortoplacismo del mercado. En ausencia de este cambio de programa, las políticas vigentes apuntan acaso a un nuevo conformismo, compatible con el razonamiento de Miguel de Unamuno (*El pórtico del templo*, 1906) hace un siglo:

– Román: ¡Ah! ¿Y quién te dice que no hemos inventado otras cosas?

– Sabino: ¡Cosas inútiles!

– Román: Y ¿quién es juez de su utilidad?

Desengañate: cuando no nos ponemos a inventar cosas de esas, es que no sentimos la necesidad de ellas.

– Sabino: Pero ellos, ejercitando su inventiva en inventar cosas tales, se ponen en disposición y facultad de seguir inventando, mientras nosotros...

– Román: Mientras nosotros ahorramos nuestro esfuerzo.

– Sabino: ¿Para qué?

– Román: Para ir viviendo, y no es poco.

* Profesor de Economía Aplicada de la UPV/EHU

Albia | Nuestra Señora
servicios funerarios de Begoña

900 24 24 20

Bilbao, Tellería, 32 _____ Tel: 94 445 35 58
Durangaldea, Pol. Padureta, UAL 3 _____ Tel: 94 620 40 81
Zornotza, Pol. Biarritz, z/g _____ Tel: 94 630 19 44
Ermua _____ Tel: 94 317 69 84

Zumaia, Santiago Auzoa, 26 _____ Tel: 94 386 15 56
Mutriku, San Agustín, 15 _____ Tel: 94 360 47 78
Eibar, Txalxa Zelai, 4-6 _____ Tel: 94 320 10 95
Donostia, María Dolores Aguirre, 96 _____ Tel: 94 332 26 33

A tu lado.
Para tu tranquilidad.

www.albia.es